

El Viaje del Emprendedor se inspira en el monomito del Viaje del Héroe, de Joseph Campbell, en el que se plasman historias que buscan visibilizar heroínas y héroes modernos que han iniciado sus aventuras buscando un tesoro para transformar la comunidad.

La casa del árbol

“El tiempo que pasamos cerca de los árboles nunca es un tiempo desperdiciado.”

Katrina Mayer

Por Andrés Proaño
(aproano@usfq.edu.ec)

Dicen que en nuestra vida debemos sembrar al menos un árbol. Esta es la historia de José Luis Cornejo, quien fue aún más allá, convirtiéndose en el guardián de un árbol muy especial. Como muchos niños del mundo, tuvo el sueño de construir una casa arriba de un árbol, y ese sueño se hizo realidad.

Este quiteño llegó con su esposa a Galápagos hace más de 30 años para radicarse como colono, cautivado por la belleza natural de las Islas Encantadas. En una ocasión, caminando con su esposa por la parroquia de El Progreso, en la isla San Cristóbal, descubrió en un terreno abandonado un enorme ceibo y quedó impresionado con su majestuosidad, sus ramas y sus caprichos. Abrazaron el árbol y quedaron impactados con su presencia. Luego de investigar quién era el dueño, lograron con mucho esfuerzo comprar

este terreno, con la intención de cuidar el ceibo.

“Nos conocimos con el Ceibo y empatamos muy bien; yo le cuido, él me cuida, y he tratado de llevar un equilibrio entre el hombre y la naturaleza sin dañarle.”
José Luis Cornejo

Esta variedad de ceibo (*Ceiba Pendrata*) es sembrado tradicionalmente por la seda de fino algodón que sale de sus semillas luego de la polinización, el cual es utilizado como aislante, como relleno de las mejores almohadas, así como por su aceite medicinal. El ceibo de El Progreso es un ejemplar reconocido como el árbol más ancho y uno de los más antiguos, no solo de las Islas Galápagos sino de todo el Ecuador. El Jardín Botánico de Quito calculó que tiene una antigüedad de al menos trescientos años.

Según indagaciones realizadas por José Luis con personas locales, el ceibo ha sido testigo silencioso de un pedazo de la historia que recoge, por ejemplo, las operaciones del Ingenio Azucarero de Manuel J. Cobos, primer colonizador de Cristóbal. O la presencia de los reos en una de las colonias penitenciarias establecidas en las islas. Los relatos de los más antiguos habitantes de la parte alta del ‘Progreso’ indican que se utilizaba el ceibo para amarrar y castigar a los empleados como esclavos, y que posiblemente algunos fueron ahorcados. Se encontraron objetos alrededor del árbol que dan cuenta de estos primeros contactos con personas: pedazos de ruedas, herramientas de campo, rieles, polcas y un pequeño tanque con el nombre del administrador del Ingenio y parte de los años en los que el ceibo presencié estos tristes eventos: 1897-1908.

Luego vendría un tiempo de soledad y olvido para el ceibo, hasta que José Luis redescubre el árbol y utiliza las sogas para mejores propósitos. Mucho mejores:

“Construimos la cabaña en el árbol, con cabos, un arnés, cuerdas y algunos riesgos por la altura”

José Luis Cornejo

Familiares y amigos sumaron esfuerzos para ir subiendo cada tabla, cada madero, y, con diferentes amarres, en aproximadamente tres meses terminaron la construcción de la casa. Luego se armó un puente colgante, y una vez que terminaron la construcción hubo una gran celebración y bendición con familiares, amigos y autoridades.

“Teniendo la grandeza del árbol, (este) se prestaba para cualquier travesura.”

José Luis Cornejo

José Luis recuerda que cuando era niño en Quito, su padre siempre lo llevaba de paseo a caminatas por los bosques para admirar los árboles, sus ramas, sus raíces, para que aprendiera a estar cerca de los ríos y en la naturaleza. José Luis cree que el hombre puede concretar cualquier idea y objetivo que se proponga, ya sea en el aire, en la tierra o sobre un árbol, siempre que se haga con dedicación, humildad y paciencia. Estos fueron los ingredientes que él y su familia pusieron en la creación de la Casa del Ceibo.

Gracias a la inspiración de su padre, José Luis construyó la casa en el árbol para sus hijos, y luego ya para sus nietos. La magia de este emprendimiento es el árbol, con su energía, sus al menos 300 años de vida y cómo este hombre ha logrado crear en torno a él un espacio de concientización. Con una altura de alrededor de 40 metros y una circunferencia de 17,40

para que otras personas pudieran llegar a visitar el lugar que hoy en día es uno de los atractivos de la isla, y que normalmente brinda trabajo a tres o cinco personas, dependiendo de la temporada.

La Casa del Ceibo ha logrado fomentar la conciencia ecológica, el respeto por los árboles y una cultura de reciclaje:



“Luchamos un poco contra el consumismo de la comunidad: no es necesario tener mucho dinero, muchas tierras, muchas cosas para lograr lo que uno desea, basta acomodarse con lo que uno tiene para vivir feliz y tranquilo.”

Las personas que visitan la Casa del Ceibo, según relata José Luis, salen contentas y

metros (33,50 con sinuosidades), certificados por el Jardín Botánico de Quito, por el Parque Nacional Galápagos y por autoridades locales, José Luis logró que el ceibo fuese declarado un bien patrimonial.

Aunque las limitaciones económicas siempre han estado presentes, José Luis comenzó a utilizar materiales que tenía disponibles para continuar con la construcción del espacio, como por ejemplo 26.000 botellas de cerveza, cajas de plástico y CDs que se han colocado como paredes y techo de un comedor, cocina y otros espacios. De igual forma, se conformó una microempresa familiar

sobre todo con más sensibilidad frente al futuro de nuestras generaciones.

Aunque al inicio José Luis se creía un poco loco por haberse encantado con este árbol y por querer construir una casa en él, gracias al apoyo de su esposa María Elena Ortiz y su familia logró salir adelante.

Sus hijos y nietos ahora están motivados en continuar cuidando de este maravilloso espacio de equilibrio entre la naturaleza y el hombre, y es así como el guardián del viejo Ceibo se asegura de que este será cuidado por algunas generaciones más.